
Brasil

FREI BETTO

Miembro de la Iglesia Católica.

Compañero Fidel Castro;
Compañeros participantes de este evento:

Yo vengo a este encuentro también, como representante de una persona invitada de Brasil que es mi obispo, el cardenal arzobispo de Sao Paulo, monseñor Paulo Evaristo Arns, y él me pide que trasmita a esta sesión la siguiente carta:

"Excelentísimo señor Fidel Castro, dignísimo presidente del Consejo de Estado y del Gobierno cubano;

"Estimados señores:

"Sensibilizado con la invitación recibida para participar de ese análisis conjunto sobre la deuda externa de América Latina y del Caribe en el contexto de la crisis económica internacional, e imposibilitado de comparecer por innumerables tareas, quiero manifestar mis deseos de que la reunión sea especialmente provechosa para la gran mayoría de los pobres que habitan en nuestros países.

"A la luz del Evangelio de Cristo, de la doctrina social de la Iglesia y de las palabras del Papa Juan Pablo II, quiero especificar algunos puntos básicos que me parecen fundamentales en lo que concierne al tema en debate:

"Primero, no hay posibilidades reales de que el pueblo latinoamericano y cari-

beño se responsabilice por el peso del pago de las deudas colosales contraídas por nuestros gobiernos. Ni siquiera es viable continuar pagando los altos intereses a expensas del sacrificio de nuestro desarrollo y bienestar.

"Segundo, el problema de la deuda, antes de ser financiero, es fundamentalmente político y, como tal debe ser encarado. Lo que está en juego no son las cuentas de los acreedores internacionales, sino la vida de millones de personas que no pueden sufrir la permanente amenaza de medidas recesivas y del desempleo que traen la miseria y la muerte.

"Tercero, los derechos humanos exigen que todos los hombres de buena voluntad del continente y del Caribe, todos los sectores responsables, se unan en la búsqueda urgente de una solución realista para el problema de la deuda externa, como forma de preservar la soberanía de nuestras naciones y resguardar el principio de que el compromiso principal de nuestros gobiernos no es con los acreedores, sino con los pueblos que representan.

"Cuarto, la defensa intransigente del principio de autodeterminación de nuestros pueblos requiere el fin de la interferencia de organismos internacionales en la administración financiera de nuestras acciones. Considerando que el gobierno es cosa pública, todos los documentos firmados con tales organismos deben ser de inmediato conocimiento de la opinión pública.

"Quinto, es urgente el restablecimiento de bases concretas de un Nuevo Orden Económico Internacional, en el cual sean suprimidas las relaciones desiguales entre países ricos y pobres y asegurado al Tercer Mundo el derecho inalienable de regir su propio destino, libre de la injerencia imperialista y de medidas expoliadoras en las relaciones de comercio internacional.

"Seguro del éxito de este importante evento, ruego a Dios, que infunda en nuestros corazones la bienaventuranza del hombre y de la sed de justicia, para que seamos siempre fieles a las aspiraciones liberadoras de nuestros pueblos.

"Reciban mi fraternal saludo.

"Paulo Evaristo, cardenal Arns, arzobispo metropolitano de Sao Paulo, Brasil".

Compañeros de la presidencia de esta sesión, aunque yo no sea cardenal, me permito añadir algunas palabras.

Yo pienso que hay problemas internacionales de los cuales no se puede pedir de la Biblia una explicación directa inmediata; por ejemplo, si preguntamos qué dice la Biblia sobre la guerra nuclear, no vamos a encontrar ningún texto inmediatamente concerniente a este tema, pero, en relación al tema que estamos tratando acá, en la palabra de Dios la cosa es muy clara, porque tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento tratan claramente de la injusticia que significa la deuda que provoca el hambre, la dependencia, la falta de

condiciones esenciales a la vida, y para suprimir esta deuda, antes de Fidel ya la Biblia había propuesto una solución y esta solución se llama el "Año del Jubileo". Era una costumbre entre los antiguos hebreos que cada 7 o cada 50 años, no sé si conseguían reunir tanta gente, la Biblia no lo dice, mas dice que cada 7 años todas las deudas que provocaban algunas formas de injusticia estaban automáticamente anuladas.

Yo no sé si es demasiado en relación con esta deuda externa, o mejor eterna, pedir a esta conferencia, que se reúne en un país como Cuba, decretar por lo menos 10 años de gracia, o sea, en que no se paga ninguna deuda, en que vamos a reflexionar, discutir este problema para, junto a nuestros pueblos, encontrar las soluciones convenientes.

El hecho es que nosotros somos todos invitados a este encuentro, y el Comandante ha dicho en la sesión inaugural que de parte de Cuba no había ninguna condición: entonces, somos enteramente libres, libres para aceptar sus tesis sobre el tema, libres incluso para aprovechar estos días para hacer vacaciones en La Habana, no hay ninguna condición. Ahora, yo me pregunto si nosotros no tenemos un deber moral, un compromiso político con nuestros pueblos y con qué cosas vamos a regresar a nuestros países.

Por más que aprovechemos este tiempo para hacer análisis, que son muy importantes, necesitamos salir con algunas medidas concretas, porque si la unidad de nuestros pueblos, si la unidad de nuestras iglesias, si la unidad de nuestros partidos no es posible en torno de la deuda externa, es éste un hecho que consagra definitivamente la victoria del imperialismo.

O sea, nosotros tenemos en la deuda externa una bandera que cristianos, comunistas, demócratas, la gente socialdemócrata, la gente de todas las tendencias políticas que tienen un mínimo de honestidad y de buena voluntad, se pueden reunir para llevar este problema adelante. Mas, para eso es necesario tornar externo el problema de la deuda. O sea, no es suficiente que este problema se quede cerrado en nuestras oficinas, en nuestros partidos, en nues-

tras iglesias, en nuestras universidades, yo pienso que la única solución es exteriorizar el problema, llevarlo a la calle, hacer que la deuda sea un tema discutido entre los obreros en las fábricas, entre los campesinos, en las comunidades populares cristianas, entre los estudiantes, en los movimientos de mujeres, en los movimientos de negros, en los partidos políticos, entre toda la gente, de manera que se vaya creando ese centro de unidad y de movilización frente a este problema que hoy pasa no por nuestras concepciones religiosas y políticas, mas sí por el hambre de una multitud de millones de latinoamericanos que no tienen su pan, no tienen la vivienda, no tienen la escuela, no tienen la salud porque tenemos la deuda, la deuda que nosotros no contrajimos, la deuda contraída por nuestros gobiernos.

En Brasil somos campeones mundiales de deuda externa. Un niño brasileño que nace hoy en la más miserable favela de Brasil, nace con una deuda de 1.000 dólares, nace sin haber consumido nada, sin haber gastado nada, sin haber aprobado ninguna medida de esta deuda contraída por gobiernos que muchas veces no representan a sus pueblos.

Ahora, ¿es una ilusión esta lucha? Mucha gente un poco escéptica se pregunta: ¿Cómo vamos a enfrentar las bancas internacionales? Y yo recuerdo cuando la gente se preguntaba cómo un grupito de muchachos en la Sierra Maestra iba a enfrentar y derrocar a la dictadura de Batista: yo recuerdo cuando los escépticos se preguntaban cómo

un grupito de muchachos y muchachas en Nicaragua iba a derrocar a Somoza.

Por eso es que admiro la fe del Comandante, porque hay que tener fe para enfrentar el problema de la deuda; fe en la capacidad de inteligencia de nuestros pueblos, en la capacidad de movilización, en la capacidad de comprensión, en la capacidad de comprender que el problema de la deuda está inmediatamente vinculado al pan de cada día, al problema de la comida, de la vivienda, de la salud, de la educación. Y pienso también que este problema no se puede tomar aisladamente, el problema de la deuda es un problema de soberanía de todo el continente. Mas en este momento, en esta coyuntura que vivimos ahora, pasa inmediatamente por el derecho de soberanía del heroico pueblo de Nicaragua, pasa inmediatamente por el derecho de soberanía del pueblo de Puerto Rico, pasa inmediatamente por el derecho de autodeterminación de los pueblos de El Salvador y de Granada, porque detrás de los préstamos está nuestra dependencia económica, política, cultural e, incluso, espiritual. Y nosotros sólo vamos a lograr una independencia, una libertad, un mundo de justicia, en la medida en que nosotros lleguemos, al menos en esta conferencia, a algunos puntos muy concretos, a algunos puntos que sean un reflejo de la posibilidad de una unidad entre nosotros, a algunos puntos que sean viables, a algunos puntos que demuestren al continente que nosotros, a pesar de todo, seguimos teniendo fe y mucha esperanza.

